

Esta es una pequeña muestra
del libro *Juan 1-12 para ti*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2024 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

JOSH MOODY
JUAN 1-12
PARA TI



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#JuanParaTi

Juan 1–12 para ti

por Josh Moody

Publicado por © Poiema Publicaciones, 2024

Traducido con el debido permiso del libro *John 1–12 For You*

© Josh Moody, 2017. Reimpresión 2020, 2022, 2023. Publicado por
The Good Book Company.

Las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* (NVI) © 1999 por Biblica, Inc. Usado con permiso. Las citas marcadas con la sigla NBLA han sido tomadas de *La Santa Biblia, versión Nueva Biblia de las Américas* © 2005 por The Lockman Foundation. Usado con permiso. Las citas marcadas con la sigla NTV han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente* © 2010 por Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers Inc. Las citas marcadas con la sigla RV60 han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina-Valera* © 1960, por Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 por Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

ISBN: 978-1-955182-91-1

Impreso en Colombia

SDG

241

CONTENIDO

Prefacio de la serie	5
Prólogo	7
Introducción a <i>Juan 1 – 12</i>	11
1. El verbo y el testimonio <i>1:1-34</i>	15
2. Historia de dos ciudades y una boda <i>1:35 – 2:12</i>	33
3. Jesús versus la religión falsa <i>2:13 – 3:21</i>	47
4. Sembrando en una cosecha extraña <i>3:22 – 4:45</i>	65
5. Jesús manda <i>4:46 – 5:18</i>	81
6. ¿Es Jesús realmente Dios? <i>5:18-47</i>	97
7. Alimentando a las multitudes con el pan de vida <i>6:1-71</i>	115
8. Los ríos fluyen y las piedras no se mueven <i>7:1 – 8:30</i>	133
9. Libres para ver la luz <i>8:31 – 9:41</i>	153
10. El pastor más grande <i>10:1-42</i>	171
11. Comiendo con un hombre muerto <i>11:1 – 12:11</i>	189
12. Ha llegado la hora <i>12:12-50</i>	205
Glosario	222
Bibliografía	229

PREFACIO DE LA SERIE

Cada volumen de la serie La Palabra de Dios para ti te lleva al corazón de un libro de la Biblia y aplica sus verdades a tu corazón.

El objetivo fundamental de cada libro es:

- Centrarse en la Biblia
- Glorificar a Cristo
- Que se aplique de una forma relevante
- Que sea de fácil lectura

Puedes usar *Juan 1 – 12 para ti*:

Para leer. Puedes simplemente leerlo de principio a fin, como un libro que explica y explora los temas, los incentivos y los retos de esta parte de la Escritura.

Para alimentarte. Puedes estudiar este libro durante tu tiempo devocional diario, o estudiarlo con otros en tu iglesia para profundizar en un sermón o en una serie de estudios bíblicos. Cada capítulo se divide en dos secciones más pequeñas, y al final de cada una encontrarás preguntas de reflexión.

Para guiar. Puedes usarlo como un recurso de ayuda para enseñar la Palabra de Dios, tanto en grupos pequeños como a toda la iglesia. Encontrarás explicaciones de versículos o conceptos complicados en un lenguaje sencillo, y temas e ilustraciones útiles acompañados de algunas aplicaciones.

Estos libros no son comentarios. No asumen que el lector conoce los idiomas originales de la Biblia ni que tiene un alto nivel de conocimiento bíblico. Las referencias a los versículos estudiados en cada capítulo se señalan con **negritas** para que puedas encontrarlos fácilmente. Las palabras que

Prefacio de la serie

no son de uso cotidiano o que se usan de manera diferente fuera de la iglesia están señaladas en **gris** la primera vez que aparecen, y su definición se encuentra en el glosario que está al final del libro. Allí también encontrarás los detalles de los recursos que puedes usar junto con este, tanto para uso personal como para enseñar en la iglesia.

Nuestra oración es que seas animado a medida que leas, no por el contenido de este libro, sino por el libro que te está ayudando a abrir; y que alabes, no al autor de este libro, sino a Aquel a quien te está señalando.

Carl Laferton, editor de la Serie

PRÓLOGO

Alguien dijo una vez que el Evangelio de Juan es “lo suficientemente profundo para que un elefante nade y lo suficientemente llano para que un niño no se ahogue”. Nunca he podido verificar de manera concluyente la fuente de esta cita (aunque muchos la atribuyen a Agustín), pero hay una razón por la cual esta frase es tan popular: capta una verdad profunda sobre el Evangelio de Juan.

Por un lado, se han escrito comentarios profundos y **tratados teológicos*** a lo largo de los siglos, abordando las sublimes ideas teológicas integradas en el lenguaje aparentemente simple de Juan. Por otro lado, todos los niños conocen (o al menos solían conocer) pasajes como Juan 3:16: “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a Su Hijo único, para que todo el que cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna”. Y cuando un nuevo cristiano me pregunta por dónde debería empezar a leer la Biblia, generalmente le recomiendo que comience con el Evangelio de Juan.

El Evangelio de Juan es una obra maestra **literaria** y teológica. Al ser el último Evangelio en haberse escrito e incluido en el **canon** de las Escrituras, Juan lleva hasta su punto más alto el relato del Nuevo Testamento sobre la vida, muerte, resurrección y exaltación de Jesús y la salvación que vino a traer. El final del Evangelio, que dice: “Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y las escribió. Y estamos convencidos de que su testimonio es verídico. Jesús hizo también muchas otras cosas, tantas que, si se escribiera cada una de ellas, pienso que los libros escritos no cabrían en el mundo entero” (21:24-25), concluye no solo el Evangelio de Juan, sino el Evangelio cuádruple con el que comienza el Nuevo Testamento.

Desde el **Prólogo** hasta el **Epílogo**, el Evangelio de Juan revela una composición literaria y una **exposición** teológica cuidadosas. En el prólogo, el autor —Juan el **apóstol**, el hijo de Zebedeo, uno de los Doce y el seguidor más cercano de Jesús durante Su ministerio terrenal— prepara

* Las palabras en **gris** están definidas en el Glosario (página 222).

el escenario para su magnífico drama del Verbo hecho carne, quien tomó residencia temporal entre nosotros, y reveló al Padre de manera definitiva tanto en palabra como en obra y de manera suprema en Su muerte en la cruz y Su posterior resurrección. En este Verbo (el Señor Jesucristo), Dios efectuó una nueva creación, de la cual los discípulos de Jesús sirvieron como los primeros representantes.

Luego, Juan presenta el drama del Hijo enviado de Dios en dos actos principales: “El libro de las señales” (capítulos 1 – 12) y “El libro de la exaltación o la gloria” (capítulos 13 – 21). En el primer acto, se muestra a Jesús revelándose al pueblo de Dios, Israel, durante el transcurso de dos ciclos ministeriales importantes: “el ciclo de Caná” (capítulos 2 – 4) y “el ciclo de las Fiestas” (capítulos 5 – 10). Posteriormente, el relato de Juan sobre las siete **señales mesiánicas** de Jesús culmina en la narrativa de la incomparable resurrección de Lázaro (capítulos 11 – 12), mediante la cual Jesús se revela como “la resurrección y la vida,” y señala que Él mismo pronto resucitará de entre los muertos.

El segundo acto, de manera sorprendente, adopta la perspectiva de la exaltación de Jesús con Dios en el cielo. Desde la perspectiva de Juan, la obra consumada de la cruz de Jesús es un **fait accompli**: “Todo se ha cumplido” (19:30). Como resultado, Jesús muestra a Sus discípulos la extensión completa de Su amor, de manera **incipiente** en el lavamiento de los pies, y de manera climática en la cruz. Tres días después, Jesús se aparece a Sus seguidores un total de tres veces, y los **comisiona** como Sus representantes para llevar el evangelio de salvación al mundo incrédulo: “Como el Padre me envió a Mí, así Yo los envío a ustedes” (20:21).

En efecto, incluso los pies de un elefante nadando en el Evangelio de Juan no tocarían el fondo; así de profunda y rica es su teología. Sin embargo, todo niño puede leer la historia de, por ejemplo, Nicodemo, el maestro de Israel, y aprender que debe nacer de nuevo. Ciertamente, un niño puede no entender exactamente qué significa “nacer de nuevo”, pero podrá relacionarse con la ilustración del viento, cuyos orígenes son desconocidos pero cuyos efectos pueden ser observados, y captar un

atisbo de la transformación espiritual que se requiere para que cualquier persona pueda entrar en la presencia del Dios santo y justo cuando muera.

Ahora, debido a que el Evangelio de Juan es tan profundo y a la vez tan simple, hay una necesidad no solo de comentarios académicos, sino también de acercamientos y reflexiones accesibles y espiritualmente sensibles. Josh Moody nos ha dado un ejemplo estimulante y edificante de esto último. No se ha limitado a informar o repetir lo que dice el Evangelio de Juan, más bien, ha procesado creativamente la enseñanza de Juan y la ha relacionado de manera coherente y fiel con las personas que viven en el mundo real hoy. Como **investigador juanino**, aprecio profundamente esto, porque al escribir obras académicas sobre el Evangelio a menudo hay poco espacio para la muy necesaria aplicación.

Por tanto, mi invitación para ti es simple, haciendo eco de otra cita (¡más fácilmente verificable!) de Agustín: “¡Tolle, lege!”, ¡Toma, lee! Lee este libro, pero a medida que lo haces, no olvides también leer el Evangelio que está tan hábilmente explicado en las páginas del libro que estás a punto de disfrutar.

Dr. Andreas J. Köstenberger

*Fundador, Biblical Foundations™ (www.biblicalfoundations.org)
Profesor de investigación de Nuevo Testamento y teología bíblica,
Southeastern Baptist Theological Seminary*

INTRODUCCIÓN A JUAN 1 - 12

El Evangelio de Juan es una invitación a que encuentres vida.

La estructura estándar del Evangelio de Juan, que Andreas Köstenberger describe de una manera tan hábil y excelente en el prólogo de este libro en la página 9, es la que sigo a lo largo de este y el próximo volumen (*Juan 13 – 21 para tí*). Dentro de ese marco, es común considerar Juan 20:30-31 como la declaración definitiva del apóstol Juan sobre el propósito de su libro:

Jesús realizó muchas otras señales en presencia de Sus discípulos, las cuales no están registradas en este libro. Pero estas se han escrito para que ustedes creen que Jesús es el Cristo [el **Mesías**, NTV], el Hijo de Dios, y para que al creer en Su nombre tengan vida.

Dejaré la explicación de estos versículos cruciales para su lugar apropiado en ese segundo volumen. Pero es importante aquí, en la introducción de este primer volumen, indicar nuestra trayectoria general, para que los diversos detalles que se explicarán puedan comenzar a encajar como un todo coherente en nuestras mentes.

En primer lugar, las “señales” que Juan describe (las cuales se abordan en el primer volumen) tienen un propósito particular: que podamos creer “que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en Su nombre [tengamos] vida”. Esa declaración, aunque bastante clara en la superficie, plantea múltiples preguntas adicionales de interpretación relacionadas con ella y, por tanto, también de aplicación. Por ejemplo, ¿qué significa “creer”? ¿Qué tipo de “vida” es la que tenemos a través de creer en Jesús y en Su nombre? ¿Este “creer” en Jesús nos indica que el Evangelio de Juan está principalmente orientado hacia la evangelización?

Como dije, dejaré la **exégesis** precisa de ese pasaje para su lugar apropiado en el segundo volumen, pero en este punto necesito decir lo siguiente. Me parece claro que Juan no solo tiene en mente la “evangelización” (es decir, el alcance verbal de aquellos que aún no son salvos),

ni solo tiene en mente el “discipulado” (animar a aquellos que ya son cristianos a crecer en su relación con Dios y en su obediencia a Él). En cambio, debido a que Juan es, a un nivel, tan simple (muy apropiado para aquellos que recién comienzan a explorar la fe cristiana) y también, a otro nivel, tan profundo, me parece que el Evangelio de Juan está diseñado para operar en ambos niveles a lo largo de todo el texto. Está escrito tanto para el “buscador” como para el “discípulo”.

La clave para leer este libro, en cierto sentido, no es tanto la palabra “creer” o el concepto de fe (que Juan explicará a lo largo del Evangelio, tanto por monólogo como por narrativa), sino la palabra “vida”. El gran predicador del siglo veinte, D. Martyn Lloyd-Jones, pensaba que la clave

La clave no es tanto la palabra “creer” sino la palabra “vida”.

para entender y apreciar el Evangelio de Juan no estaba en Juan 20, sino (sorprendentemente para muchos estudiosos modernos) en el comienzo del Evangelio, lo que llamamos su Prólogo (1:1-18). Lloyd-Jones pensaba que en sus cartas (1, 2 y 3 Juan), el apóstol Juan típicamente

indicaba su propósito y punto principal al inicio de su escrito, y que hizo lo mismo en el Evangelio. Para él, este Evangelio tuvo la intención de mostrarnos cómo tener esta “vida” (1:4), vida “en abundancia” en el nombre de Jesús (10:10). La conversación con la mujer en el pozo en el capítulo 4 de Juan era particularmente importante para Lloyd-Jones, pues es una ilustración de ese tema. Mira el ejemplo:

Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed... pero el que beba del agua que Yo le daré no volverá a tener sed jamás, sino que dentro de él esa agua se convertirá en un manantial del que brotará vida eterna (Juan 4:13-14).

Por lo anterior, es mi oración que, a medida que leas este libro, no solo tengas una comprensión más profunda del texto (aunque ciertamente espero que así sea), ni simplemente una lista de “tareas” prácticas para aplicar el texto de una manera algo mecánica (aunque ciertamente espero

que resulte en aplicación práctica), sino que seas atraído a leer más y más el propio Evangelio de Juan, y encuentres con mayor intensidad, y de manera más profunda a Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios. Al hacerlo, encontrarás “vida” en y con Él, con todas las maravillosas consecuencias —no menos importantes: perdón, plenitud y libertad—, que el Evangelio de Juan presenta.

De esta manera, esta guía evitará la trampa de la sequedad que el filósofo y teólogo Søren Kierkegaard destacó cuando aconsejó que el primer paso para la renovación personal y de la iglesia era: “primero que nada, matar a todos los **comentaristas**”. En otras palabras, espero y ruego que este libro sea un simple lente a través del cual puedas examinar más de cerca la Biblia misma, y disfrutar y exaltar al Cristo que el Evangelio de Juan revela.

1. EL VERBO Y EL TESTIMONIO

Hoy en día, a menudo se asume que la comprensión cristiana de los asuntos más importantes —el origen de la vida, el significado de la vida, el marco básico que explica la ciencia y la razón— se debilita sustancialmente por los descubrimientos científicos durante los últimos siglos. A menudo te encontrarás con alguien que dice: “Por lo que me muestra la ciencia no puedo creer eso”. O dirán: “Ese mito anticuado sobre el cristianismo simplemente ya no es creíble”. Si alguna vez te encuentras preguntándote sobre la estructura básica de la verdad del cristianismo, o si tienes conversaciones con personas que tienen preguntas al respecto, ¡entonces Juan, y especialmente Juan capítulo 1, es para ti! Aquí descubrimos que el *logos* fundamental, o la estructura y orden del universo, están centrados en una persona. La lógica de Juan es persuasiva, y su compromiso fundamental con la verdad de Dios tal como se revela en Cristo no es algo superficial ni insignificante, es más profundo que el océano.

Se dice que el obispo y teólogo del siglo cuatro, Agustín, comentó que el Evangelio de Juan es “lo suficientemente profundo para que un elefante nade y lo suficientemente llano para que un niño no se ahogue”. El “Prólogo” es una de las partes más profundas del Evangelio de Juan, pero al mismo tiempo su mensaje es bastante simple. Probablemente la forma más fácil de entender su tema principal sea comparando el principio y el final de esta introducción. Sin embargo, cabe destacar que la división de los primeros dieciocho versículos del resto de Juan probablemente no se formalizó técnicamente hasta después del año 1777, con la edición del Nuevo Testamento griego de Griesbach. Se puede argumentar que

el **arquetipo** no contenía una división en el **versículo 18**[†], aunque sí tenía una en el **versículo 5**. Esta guía mantiene la visión —ahora tradicional— del “Prólogo” de Juan (es decir, los primeros 18 versículos), pero también examina esos versículos por la manera en que introducen el rol de Juan el Bautista, que de otra manera probablemente se vería como una desviación en el argumento; su papel se desarrolla aun más después del **versículo 19**. (Para obtener más detalles sobre este punto, ver P. J. Williams, “Not the Prologue of John” [“No el Prólogo de Juan”], en el *Journal for the Study of the New Testament* [*Revista para el estudio del Nuevo Testamento*]).

En el principio

El **versículo 1** dice: “En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios”. El **versículo 14a** dice: “Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros”.

El Prólogo de Juan, entonces, en su forma más simple, es una descripción de cómo el Verbo, que estaba en el principio, se hizo carne. Este tema del “Verbo” se desarrolla a lo largo de los primeros 18 versículos. El erudito D. A. Carson lo expresa de esta manera:

El énfasis del Prólogo... está en la revelación del Verbo como la máxima revelación de Dios mismo (*John* [*Juan*], 135).

Hay otro aspecto importante del tema en estos versículos: el testimonio. Puedes verlo en la segunda mitad del **versículo 14** y al comienzo del **versículo 15**: “Y contemplamos Su gloria, la gloria que corresponde al Hijo único del Padre, lleno de **gracia** y de verdad. Juan dio testimonio de Él...”.

A lo largo de los primeros versículos del Evangelio de Juan, entonces, encontrarás dos temas entrelazados e interconectados que se entretejen como dos hilos: el Verbo y el testimonio.

† Todas las referencias de versículos de Juan que se están estudiando están en negrita

- El Verbo: **versículos 1-5**
- El testimonio: **versículos 6-9**
- El Verbo: **versículos 10-14a**
- El testimonio: **versículos 14b-18**

Entonces, el Prólogo de Juan puede resumirse de manera más simple en estos dos temas: “el Verbo” y “el testimonio”, siguiendo esta línea de pensamiento: cómo el Verbo que estaba en el principio se hizo carne, y cómo nosotros dimos testimonio de este Verbo. Como escribe Köstenberger:

En Jesús, Dios ha venido a residir nuevamente entre Su pueblo, de una manera aún más íntima que cuando habitó en medio de Israel en el desierto en el tabernáculo. Moisés se encontró con Dios y escuchó Su palabra en la “tienda de reunión”; ahora las personas pueden encontrarse con Dios y escucharlo en Jesús encarnado (*John [Juan]*, 41).

Dicho esto, aunque el Prólogo de Juan ciertamente es “lo suficientemente poco profundo como para que un niño no se ahogue”, también es “suficientemente profundo para que un elefante nade”. El desafío consiste en explorar las profundidades sin perderse ni desorientarse, ¡o ahogarse! Y la forma de hacerlo es teniendo en mente el mensaje básico y la estructura simple de estos dos temas entrelazados: “el Verbo” y “el testimonio”.

En los **versículos 1-5** (“el Verbo”), Juan nos habla de la identidad de este Verbo y Su papel en la creación. Cuando Juan dice que el Verbo estaba “en el principio” (**versículo 1**), se refiere a las primeras palabras de toda la Biblia, a Génesis 1:1: “En el principio Dios creó...”. Juan está haciendo la afirmación notable de que el Verbo que se hizo carne es el Verbo eterno que “estaba con Dios en el principio” (Juan **1:2**); que fue la palabra por medio de la cual Dios hizo todo (Gn 1:3) “Y dijo Dios...”, lo cual ocurre frecuentemente en Génesis 1); y que era Dios mismo (Juan **1:1**).

El griego de la segunda mitad del **versículo 1** es literalmente “y Dios era el Verbo”. El gran **Reformador** del siglo dieciséis, Martín Lutero, creía que debería haberse traducido de esa manera. Hoy en día, los **testigos de Jehová** piensan que porque no hay artículo definido (“el” en español) antes de “Dios” en esa segunda mitad del versículo, debería traducirse como “el Verbo era un dios”. Sin embargo, la misma construcción en griego se usa más tarde en el versículo 49, que es traducido por todos, incluidos los testigos de Jehová, como “Tú eres el rey de Israel” (no *un* rey de Israel). Los académicos están de acuerdo en que, si Juan hubiera querido escribir que el Verbo era completamente Dios, entonces, literalmente, “y Dios era el Verbo” es como debía escribirse en griego:

La fuerza de la forma **anartrosa** probablemente no es tanto la de la determinación gramatical como la de la cualidad: Jesús “compartía la esencia del Padre, aunque diferían en persona” (Köstenberger, *John [Juan]*, 28).

Esta Palabra o Verbo estaba “hacia” Dios, literalmente, sugiriendo un vínculo eterno cara a cara entre Personas de igual rango que disfrutaban de una relación mutua:

Para Juan, la razón por la cual el Hijo puede dar a conocer al Padre no solo es porque estaba en el seno del Padre, sino también porque es el Verbo que estaba en el principio con Dios. Él es descrito como Dios (S. Hamid-Khani, *Revelation and Concealment of Christ [Revelación y ocultamiento de Cristo]*, 356).

Como dijo el obispo y célebre predicador del siglo cuatro, Gregorio de Nacianceno:

No puedo pensar en el Uno sin que los Tres resplandezcan inmediatamente a mi alrededor (*Calvin's New Testament Commentaries [Comentarios del Nuevo Testamento de Calvino]*, Vol. 1, 9).

El “Verbo” en griego es *logos*, una palabra bien conocida y que fue utilizada por filósofos griegos para referirse al antiguo principio que

sustentaba todo. Lo más probable es que Juan esté utilizando este término específico principalmente para hacer referencia a Génesis 1:1 —“En el principio”—:

El Prólogo resume cómo el “Verbo”, que estaba con Dios desde el principio, entró en el ámbito del tiempo, la historia, la tangibilidad. En otras palabras, describe cómo el Hijo de Dios fue enviado al mundo para convertirse en el Jesús de la historia, para que la gloria y la gracia de Dios pudieran ser reveladas de manera única y perfecta (D. A. Carson, *John [Juan]*, 111).

Pero el propósito de Juan también es construir un puente hacia los que tenían una **cosmovisión** que creía que había algún principio eterno de *logos* detrás de todo:

El alcance de la propia misión **salvífica** de Jesús es el mundo entero. Él es la luz que brilla en el mundo, iluminando a todo hombre con Su venida al mundo (S. Hamid-Khani, *Revelation and Concealment of Christ [Revelación y ocultamiento de Cristo]*, 172).

También hoy ese tipo de **apologética** para la existencia de Dios sigue siendo convincente. Los ateos afirman que el pensamiento, las ideas y la inteligencia inmaterial son generados por la materia. Esto parece improbable a nivel racional: aquellos que afirman que no hay nada más que materia están usando argumentos que son inmatrimales. Podría decirse que el ateísmo es una proposición que, lógicamente, se refuta a sí misma. Juan argumenta que el *logos* —la inteligencia inmaterial que solo puede explicar el pensamiento racional, las leyes de la ciencia y la estructura matemática de la realidad— es en realidad una Persona de quien él da testimonio.

Aquellos que afirman que no hay nada más que materia están usando argumentos que son inmatrimales.

El versículo que dice “Esta luz resplandece en la oscuridad y la oscuridad no ha podido apagarla” (Juan **1:5**) es un poco opaco. ¿Está hablando Juan de la luz de la salvación o la luz de la conciencia? ¿Quiere decir que las tinieblas no han comprendido intelectualmente o que no han vencido realmente (la palabra puede tener ambos significados)? Aquí empezamos a explorar una faceta de la escritura de Juan que ha enfurecido a los expertos y ha cautivado a los niños. Juan utiliza deliberadamente un lenguaje que tiene, de manera intencional, un significado profundo. Debemos tener cuidado de no leer en Juan todo tipo de cosas que él nunca quiso decir. Pero en ocasiones, podemos ver que Juan concibió deliberadamente más de un nivel de significado con una palabra. Aquí, Juan dice que la luz de la creación, brillando en la conciencia humana y en el orden natural, aunque dañada por la rebelión humana después de Génesis 3, no ha sido destruida, y que las tinieblas tampoco han vencido esa luz.

En los escritos del apóstol Pablo, específicamente en Romanos 1:20 y 3:21, podemos ver un comentario sobre este versículo. Romanos 1:20 nos dice que “desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, Su eterno poder y Su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que Él creó, de modo que nadie tiene excusa”. Dios se ha mostrado en la creación: la luz brilla y, sin embargo, las tinieblas no la han comprendido ni la han vencido. Hay en la creación una luz, una luz de Dios, que brilla en las tinieblas, y aun así las tinieblas no la reciben. Naturalmente, no recibimos la luz de la naturaleza y, sin embargo, esa luz brilla, para que no tengamos excusa. Pero también, en esta majestuosa frase en Juan **1:5**, hay un elemento de revelación salvífica (no se trata solo de la luz de la naturaleza o la creación). Entonces Romanos 3:21 nos dice que “se ha manifestado la justicia de Dios”; Dios se ha revelado como el camino de salvación en Cristo, esa luz salvadora brilla en la **encarnación** y en la crucifixión y resurrección; y esa luz también está presente aquí en este versículo de Juan 1. Como lo expresa Carson:

Las “tinieblas” en Juan no son solo ausencia de luz, sino un mal positivo (3:19; 8:12; 12:35, 46; 1Jn 1:5-6; 2:8-9, 11); la luz no es solo revelación ligada a la creación, sino a la salvación... es muy posible que

Juan... quiera que sus lectores vean en el Verbo tanto la luz de la creación como la luz de la **redención** que el Verbo trae en Su encarnación (*John [Juan]*, 119-120).

El Hijo de Dios y los hijos de Dios

En Juan **1:6-9** conocemos a Juan, el hombre frecuentemente conocido como Juan el Bautista. En este Evangelio se le describe como Juan el testigo (**v 7-8**). Juan es presentado aquí, y luego escucharemos más sobre él en el resto del capítulo 1 a partir del **versículo 19**.

La predicación de Juan el testigo era tan poderosa que algunos podrían haber sido propensos a pensar que él mismo era el Verbo. Juan (el autor) se aseguró de que nadie pudiera malinterpretarlo: Juan era solo un testigo del Verbo (**v 8**), al cual Juan (el autor) también llama “la luz” (**v 4-5, 8-9**), empleando otra de sus técnicas: diferentes **metáforas** que señalan hacia la misma realidad.

Desde el **versículo 10 hasta el 14a**, Juan vuelve a describir al Verbo. Esta vez, describe la respuesta de las personas al Verbo cuando se hizo carne. Él vino a “los Suyos” —es decir, Israel— y no lo recibieron ni lo reconocieron (**v 11**). Él vino al “mundo” que Él había hecho, a todos los pueblos, y tampoco lo reconocieron (**v 10**). “Mas a cuantos lo recibieron... les dio el derecho de ser hechos hijos de Dios” (**v 12**). Crisóstomo, **padre de la iglesia primitiva**, comentó:

Él se hizo Hijo de hombre, siendo el propio Hijo de Dios, para que pudiera hacer que los hijos de los hombres sean hijos de Dios (*Ancient Christian Commentary on Scripture, New Testament IV [Antiguo comentario cristiano sobre las Escrituras, Nuevo Testamento IV]*, 40).

Estos hijos son, continúa Juan (el escritor), los que “no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios” (**v 13**). Él no especifica exactamente cómo ocurre este “nuevo nacimiento”, pero sí dice quién lo lleva a cabo. Cuando recibes a Jesús, así hoy como en aquel entonces, eres “nacido de Dios” y te conviertes

en “hijo de Dios”. El nuevo nacimiento es de un valor inestimable. Me encantan las palabras del gran predicador victoriano C.H. Spurgeon:

Un grano de fe [en Cristo] vale más que un diamante del tamaño del mundo; sí, aunque hicieras un tejido con todas esas joyas juntas, tantas como las estrellas del cielo en número, no valdrían nada en comparación con el átomo más pequeño de fe en Jesucristo, el Hijo eterno de Dios (*Sermón #2259*, Volumen 38).

Esta es la obra de Dios mismo. Jesús explicará más sobre este nuevo nacimiento después, en Juan 3 en su conversación con Nicodemo.

Luego, en **1:14b-18**, volvemos al “testimonio”. Si el primer versículo del Evangelio fue profundo porque describía al *logos* **preexistente**, personal y eterno como completamente Dios, estos versículos son aún más profundos porque describen a este *logos* también como alguien que es plenamente de carne humana. El reformador Juan Calvino explica algo de lo que esto significa:

Cristo, cuando se hizo hombre, no dejó de ser lo que era anteriormente, y no hubo cambio alguno en esa esencia eterna de Dios que se vistió de carne. En resumen, el Hijo de Dios comenzó a ser hombre de tal manera que todavía continúa siendo esa Palabra eterna que no tuvo principio en el tiempo (*Calvin's New Testament Commentaries [Comentarios del Nuevo Testamento de Calvino]*, Vol. 1, 20-21).

La Biblia afirma que Jesús es completamente Dios y completamente hombre en una Persona. Juan lo expresa así: “Y contemplamos Su gloria, la gloria que corresponde al Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad” (**v 14b**). El Verbo “habitó” o “tabernaculó” entre nosotros. Dios, en el Antiguo Testamento, ordenó que se levantara un tabernáculo en el desierto como el lugar donde Él habitaba simbólicamente (Ex 40:34). Luego, cuando el rey Salomón finalmente construyó el glorioso templo de Dios en Jerusalén, la gloria de Dios llenó ese lugar (2Cr 7:1-3). Pero ahora la verdadera y plena gloria de Dios moraba —“tabernaculó” — con

los hombres en la misma persona de Jesucristo. A través de Su Espíritu, todavía tabernacula con nosotros hoy en día:

Existe un lugar donde Dios aún se encuentra con el hombre y tiene comunión con él. Ese lugar es la persona del Señor Jesucristo, en quien “toda la plenitud de la Deidad reside corporalmente”. ¡La humanidad de Cristo se ha convertido para nosotros en el **antitipo** de esa tienda en el centro del campamento! ¡Dios está en Cristo Jesús! ¡Cristo Jesús es Dios! Y en Su bendita persona, Dios mora en medio de nosotros como en una tienda (Spurgeon, *Sermón #1862*, Volumen 31).

En Juan **1:15**, escuchamos el resumen del mensaje de Juan el testigo: “El que viene después de mí es superior a mí, porque existía antes que yo”. Juan no solo está diciendo que Jesús vino “antes” que él porque era el *logos* preexistente, personal y eterno ahora encarnado; está diciendo que es “primero” que él. No solo es más grande, sino que es el más grande de todos. No solo está antes; Él es primero, número uno. Otros profetas vinieron antes que Juan, pero Jesús era primero: “En el principio ya existía el Verbo” (**v 1**) y luego “el Verbo se hizo hombre” (**v 14**).

Jesús no solo es más grande, sino que es el más grande de todos.

Los siguientes versículos no solo nos dan una idea de la bendición y gracia desbordantes que vienen al recibir a Jesús (“una bendición inmerecida tras otra” —**v 16**, NTV—). También nos dicen cómo toda la Biblia —Antiguo Testamento y Nuevo Testamento— encaja:

Un estudio atento de la Ley revelará a Aquel en quien la gracia y la verdad de Dios están encarnadas. La **Torá** misma es testigo de Jesús (Hamid-Khani, *Revelation and Concealment of Christ [Revelación y ocultamiento de Cristo]*, 238).

Jesús, el Verbo, es predicado por todas las palabras de la Biblia. Cada gracia proviene de Él. Esto es “gracia sobre gracia” (**v 16**): la gracia de la Ley de Moisés —que fue una respuesta al rescate de Dios de Su pueblo de

Egipto— y ahora la “gracia y la verdad” que “nos han llegado por medio de Jesucristo” (**v 17**).

La palabra “verdad” es otra palabra clave en el Evangelio de Juan. Si hemos leído el Evangelio de Juan antes, en cuanto la escuchamos, podemos pensar en Jesús diciendo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida... Nadie llega al Padre sino por Mí” (14:6). También podríamos pensar en **Pilato** diciendo: “¿Y qué es la verdad?” (18:38). La verdad que vino por medio de Jesucristo es la verdad de cómo venir al Padre. Jesús es la verdad, porque Jesús es el camino a Dios el Padre. Si lo has visto a Él, has visto a Dios. Si el “dios” que adoramos es diferente a Jesús, entonces ese “dios” no es el verdadero Dios. A través de Jesús vienen tanto la gracia como la verdad (**1:17**).

Juan ahora concluye su introducción: “A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo único, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer” (**v 18**). Esencialmente, este versículo funciona como un resumen de lo que Juan ya ha escrito sobre el Verbo (“En el principio ya existía el Verbo”, **v 1**; “el Verbo se hizo hombre”, **v 14**), y sobre el testimonio (“Contemplamos Su gloria”, **v 14**). El resto del Evangelio ahora registrará el testimonio sobre este Verbo.

Esta revelación del Hijo, registrada para nosotros aquí, nos llama a la fe y, a través de la confianza personal en Él, a descubrir la vida y la plenitud de la vida en Su nombre. El Evangelio de Juan, a lo largo de todo el proceso, nos llamará a encontrar la vida real y verdadera a través del Verbo verdadero y real hecho hombre.

Preguntas para reflexionar

- 1.** Si nadie ha visto nunca a Dios, y si Dios se ha dado a conocer en Jesús, ¿cómo deberíamos responder a la persona que dice: “creería en Dios si pudiera verlo”?
- 2.** ¿Te cuesta más apreciar la divinidad todopoderosa del Hijo de Dios o la humilde humanidad del Hijo de Dios? ¿Cómo te han ayudado estos versículos?
- 3.** ¿Qué versículo de esta sección podrías memorizar y traer a tu mente a lo largo de cada día para recordarte quién es Dios y quién eres tú?

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *Juan 1-12 para ti*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2024 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!